

y en las otras que hay tanta cantidad que lo cogen y ciernen como con cedazos, y lo funden y hacen vergas y mil labores: figuran por señas la hechura. Este viejo señaló al Almirante la derrota y el paraje donde estaba: determinóse el Almirante de ir allá, y dijo que si no fuera el dicho viejo tan principal persona de aquel Rey que lo detuviera y llevara consigo, ó si supiese la lengua que se lo rogara, y creía, según estaba bien con él y con los cristianos, que se fuera con él de buena gana; pero porque tenía ya aquellas gentes por de los Reyes de Castilla, y no era razón de hacelles agravio, acordó de dejallo. Puso una cruz muy poderosa en medio de la plaza de aquella población, á lo cual ayudaron los indios mucho, y hicieron, diz, que oración y la adoraron, y por la muestra que dan espera en nuestro Señor el Almirante que todas aquellas islas han de ser cristianos.

Miércoles 19 de Diciembre.

Esta noche se hizo á la vela por salir de aquel golfo que hace allí *la isla de la Tortuga con la Española*, y siendo de día tornó el viento Levante, con el cual todo este día no pudo salir de entre aquellas dos islas, y á la noche no pudo tomar un puerto (1) que por allí parecía. Vido por allí cuatro cabos de tierra y una grande bahía y río, y de allí vido una angla (2) muy grande, y tenía una población, y á las espaldas un valle entre muchas montañas altísimas, llenas de árboles que juzgó ser pinos, y sobre los *dos Hermanos* (3) hay una montaña muy alta y gorda que vá de Nordeste al Sudueste, y del *Cabo de Torres* al Lesueste está una isla pequeña, á la cual puso nombre *Santo Tomás*, porque es mañana su vigilia. Todo el cerco de aquella isla tiene cabos y puertos maravillosos, según juzgaba él desde la mar. Antes de la isla de la parte del Oeste hay un cabo que entra mucho en la mar alto y bajo, y por eso le puso nombre *Cabo alto y bajo* (4). Del camino de Torres al Leste cuarta del Suoeste hay 60 millas hasta una montaña más alta que otra que entra en la mar (5), y parece desde lejos isla por sí por un degollado que tiene de la parte de tierra; púsole nombre *Monte Caribata*, porque aquella provincia se llamaba *Caribata*. Es muy hermoso y lleno de árboles verdes y claros, sin nieve y sin niebla, y era entonces por allí el tiempo cuanto á los aires y templanza, como por Marzo en Castilla, y en cuanto á los árboles y yerbas como por Mayo: las noches diz que eran de catorce horas.

(1) El puerto de la Granja.

(2) La ensenada del puerto Margot.

(3) «Estos *dos Hermanos* y el *cabo de Torres* no los ha nombrado hasta agora.» Casas.—El *cabo de Torres* es la punta de Limbé.

(4) Punta é isla Margot.

(5) Montaña sobre el Guarico, y la de *Monte Cristi* que dista 42 millas.

Jueves 20 de Diciembre.

Hoy al poner del sol entró en un puerto que estaba entre la isla de *Santo Tomás* y el *cabo de Caribata* (1), y surgió. Este puerto es hermosísimo y que cabían en él cuantas naos hay en cristianos: la entrada dél parece desde la mar imposible á los que no hobiesen en él entrado, por unas restingas de peñas que parecen desde el monte hasta cuasi la isla, y no puestos por orden sino unas acá y otras acullá; unas á la mar y otras á la tierra; por lo cual es menester estar despiertos para entrar por unas entradas que tiene muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete brazas, y pasadas las restringas dentro hay 12 brazas. Puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrada contra cualesquiera vientos que haya. A la entrada de este puerto diz que había un cañal (2), que queda á la parte del Oeste de una isleta de arena, y en ella muchos árboles, y hasta el pié de ella hay siete brazas; pero hay muchas bajas en aquella comarca, y conviene abrir el ojo hasta entrar en el puerto: después no hayan miedo á toda la tormenta del mundo. De aquel puerto se parecía un valle grandísimo y todo labrado; que desciende á él del Sueste, todo cercado de montañas altísimas, que parece que llegan al cielo, y hermosísimas, llenas de árboles verdes, y sin duda que hay allí montañas más altas que la isla de Tenerife (3) en Canaria, que es tenida por de las más altas que puede hallarse. Desta parte de la *isla de Santo Tomás* está otra isleta (4) á una legua, y dentro de ella otra, y en todas hay puertos maravillosos, más cumple mirar por las bajas. Vido también poblaciones y ahumadas que se hacían.

Viernes 21 de Diciembre.

Hoy fué con las barcas de los navíos á ver aquel puerto; el cual vido ser tal que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos haya jamás visto (5), y excúsase diciendo que ha loado los pasados tanto que no sabe como lo encarecer, y que teme que sea juzgado por manificador excesivo más de lo que es la verdad; á esto satisface diciendo, que trae consigo marineros antiguos, y estos dicen y dirán lo mismo, y todos cuantos andan en la mar: conviene á saber, todas las alabanzas que ha dicho de los puertos pasados ser verdad, y ser este muy mejor que todos ser asimismo

(1) Bahía de Acúl.

(2) «Creo que quiere decir cañaveral.» Casas.—Lo que debe decir es canal.

(3) En efecto, son montañas muy altas, pero no tanto.

(4) La isla de Ratas.

(5) Buen puerto es, pero es mejor el puerto de Nipe, que llamó de *San Salvador*, en Cuba.

verdad. Dice más de esta manera: «Yo he andado 23 años en la mar, sin salir della
»tiempo que se haya de contar, y vi todo el Levante y Poniente, que dice por ir al
»camino de Septentrion, que es Inglaterra, y he andado la Guinea, mas en todas
»estas partidas no se hallará la perfeccion de los puertos.....

(Vacio de renglon y medio en el original).

»fallado siempre lo (1) mejor quel otro, que yo con buen tiento miraba mi escri-
»bir, y torno á decir que afirmo haber bien escrito, y que agora este es sobre todos,
»y cabrían en él todas las naos del mundo; y cerrado que con una cuerda la más
»vieja de la nao la tuviese amarrada.» Desde la entrada hasta el fondo habrá cinco
leguas (2). Vido unas tierras muy labradas, aunque todas son así, y mandó salir
dos hombres fuera de las barcas que fuesen á un alto para que viesen si había
poblacion, porque de la mar no se veía ninguna; puesto que aquella noche cerca
de las diez horas vinieron á la nao en una canoa ciertos indios á ver al Almirante y
á los cristianos por maravillas, y les dió de los rescates con que se holgaron mucho.
Los dos cristianos volvieron y dijeron donde habían visto una poblacion grande (3),
un poco desviada de la mar. Mandó el Almirante remar hacia la parte donde la pobla-
cion estaba hasta llegar cerca de tierra, y vió unos indios que venían á la orilla de la
mar, y parecía que venían con temor, por lo cual mandó detener las barcas y que
les hablasen los indios que traía en la nao, que no les haría mal alguno. Entónces
se allegaron más á la mar, y el Almirante más á tierra, y despues que del todo per-
dieron el miedo, venían tantos que cobrían la tierra, dando mil gracias así hombres
como mugeres y niños: los unos corrían de acá y los otros de allá á nos traer pan
que hacen de *niames*, á aquellos llaman *ajes*, ques muy blanco y bueno, y nos traían
agua en calabazas y en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla, y nos
traían cuanto en el mundo tenían y sabían que el Almirante quería, y todo con un
corazon tan largo y tan contento que era maravilla; «y no se diga que porque lo
»que daban valía poco por eso lo daban liberalmente, dice el Almirante, porque lo
»mismo hacían y tan liberalmente los que daban pedazos de oro, como los que
»daban la calabaza del agua; y fácil cosa es de cognoscer (dice el Almirante) cuando
»se da una cosa con muy deseoso corazon de dar.» Estas son sus palabras: «Esta gente
»no tiene varas ni azagayas, ni otras ningunas armas, ni los otros de toda esta isla,
»y tengo qués grandísima: son así desnudos como su madre los parió, así mugeres
»como hombres, que en las otras tierras de la *Juana*, y las otras de las otras islas,
»traían las mugeres delante de sí unas cosas de algodón con que cobijan su natura,

(1) Vacio de una palabra en el original

(2) Son cinco millas.

(3) El pueblo de Acúl.

»tanto como una bragueta de calzas de hombre, en especial despues que pasan de
»edad de 12 años, mas aqui ni moza ni vieja; y en los otros lugares todos los hom-
»bres hacían esconder sus mugeres de los cristianos por zelos, mas allí no, y hay
»muy lindos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venían á dar gracias al
»cielo y traer cuanto tenían, en especial cosas de comer, pan de ajos y gonza ave-
»llanada, y de cinco ó seis maneras frutas» de las cuales mandó curar el Almirante
para traer á los Reyes. No ménos, diz, que hacían las mugeres en las otras partes
ántes que se escondiesen, y el Almirante mandaba en todas partes estar todos los
suyos sobre aviso, que no enojasen á alguno en cosa ninguna, y que nada les toma-
sen contra su voluntad, y así les pagaban todo lo que dello rescibian. Finalmente
(dice el Almirante) que no puede creer que hombre haya visto gente de tan buenos
corazones y francos para dar, y tan temerosos que ellos se deshacían todos por dar
á los cristianos cuanto tenían, y en llegando los cristianos luego corrían á traerlo
todo. Despues envió el Almirante seis cristianos á la poblacion para que la viesen
que era, á los cuales hicieron cuanta honra podían y sabían, y les daban cuanto
tenían, porque ninguna duda les queda sino que creían el Almirante y toda su gente
haber venido del cielo: lo mismo creían los indios que consigo el Almirante traía
de las otras islas, puesto que les había dicho lo que debían de tener. Despues de
haber ido los seis cristianos vinieron ciertas canoas con gente á rogar al Almirante,
de parte de un Señor, que fuese á su pueblo cuando allí se partiese. *Canoa* es una
barca en que navegan, y son dellas grandes y dellas pequeñas. Y visto que el pue-
blo de aquel Señor estaba en el camino sobre una punta de tierra, esperando con
mucha gente al Almirante, fué allá, y ántes que se partiese vino á la playa tanta
gente que era espanto, hombres, mugeres y niños, dando voces que no se fuese sino
que se quedase con ellos. Los mensajeros del otro Señor que había venido á con-
vidar, estaban aguardando con sus canoas porque no se fuese sin ir á ver al Señor,
y así lo hizo, y en llegando que llegó el Almirante adonde aquel Señor le estaba
esperando, y tenían muchas cosas de comer, mandó asentar toda su gente, manda
que lleven lo que tenían de comer á las barcas donde estaba el Almirante, junto á
la orilla de la mar. Y como vido quel Almirante había rescebido lo que le había
llevado, todos ó los más de los indios dieron á correr al pueblo, que debía de estar
cerca, para traerle más comida y papagayos y otras cosas de lo que tenían con tan
franco corazon que era maravilla. El Almirante les dió cuentas de vidrio y sortijas
de laton y cascabeles, no porque ellos demandasen algo, sino porque le parecía que
era razon, y sobre todo (dice el Almirante) porque los tiene ya por cristianos y por
de los Reyes de Castilla más que las gentes de Castilla, y dice que otra cosa no falta,
salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que se les mandase harán sin
contradiccion alguna. Partióse de allí el Almirante para los navíos, y los indios
daban voces, así hombres como mugeres y niños, que no se fuesen y se que-

dasen con ellos los cristianos. Despues que se partían venían tras ellos á la nao canoas llenas dellos, á los cuales hizo hacer mucha honra y dalles de comer y otras cosas que llevaron. Había venido tambien ántes otro Señor de la parte del Oueste, y aun á nado venían muy mucha gente, y estaba la nao más de grande media legua de tierra. El Señor que dije se había tornado, enviele ciertas personas para que le viesen y le preguntasen destas islas; é los recibió muy bien, y los llevó consigo á su pueblo para dalles ciertos pedazos grandes de oro, y llegaron á un gran río, el cual los indios pasaron á nado: los cristianos no pudieron y así se tornaron. En toda esta comarca hay montañas altísimas que parecen llegar al cielo, que la de la isla de Tenerife parecen nada en comparacion dellas en altura y en hermosura, y todas son verdes, llenas de arboledas que es una cosa de maravilla. Entre medias dellas hay vegas muy graciosas, y al pié de este puerto al Sur hay una vega tan grande que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo, sin que tenga impedimento de montaña, que parece que debe tener 15 ó 20 leguas, por la cual viene un río, y es toda poblada y labrada y está tan verde agora como si fuera en Castilla por Mayo ó por Junio, puesto que las noches tienen catorce horas, y sea la tierra tanto Septentrional. Así este puerto (1) es muy bueno para todos los vientos que puedan ventar, cerrado y hondo, y todo poblado de gente muy buena y mansa, y sin armas ni buenas ni malas, y puede cualquiera navío estar sin miedo en él que otros navíos que vengan de noche á le saltar, porque puesto que la boca sea bien ancha de más de dos leguas, es muy cerrada de dos restringas de piedra que escasamente la ven sobre agua, salva una entrada muy angosta en esta restringa, que no parece sino que fué hecho á mano, y que dejaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar. En la boca hay siete brazas de hondo hasta el pié de una isleta llana que tiene una playa y árboles al pié della; de la parte del Oueste tiene la entrada y se puede llegar una nao sin miedo hasta poner el bordo junto á la peña. Hay de la parte del Norueste tres islas y un gran río á una legua del cabo deste puerto es el mejor del mundo; púsole nombre el *Puerto de la mar de Santo Tomás*, porque era su día: dijole mar por su grandeza.

Sábado 22 de Diciembre.

En amaneciendo dió las velas para ir su camino á buscar las islas que los indios le decían que tenían mucho oro, y de algunas que tenían más oro que tierra: no le hizo tiempo y hobo de tornar á surgir, y envió la barca á pescar con la red. El Señor de aquella tierra (2), que tenía un lugar cerca de allí, le envió una grande

(1) Bahía de *Acúl*.

(2) «Este era *Guacanagari*, el Señor del Marien, donde el Almirante hizo la fortaleza y dejó los 29 cristianos.» *Casas*.

canoa llena de gente, y en ella un principal criado suyo á rogar al Almirante que fuese con los navíos á su tierra y que le daría cuanto tuviese. Envióle con aquél un cinto que en lugar de bolsa traía una carátula que tenía dos orejas grandes de oro de martillo, y la lengua y la nariz. Y como sea esta gente de muy franco corazón que cuanto le piden dan con la mejor voluntad del mundo, les parece que pidiéndoles algo les hacen grande merced: esto dice el Almirante. Toparon la barca y dieron el cinto á un grumete, y vinieron con su canoa á bordo de la nao con su embajada. Primero que los entendiese pasó alguna parte del día, ni los indios que traía los entendían bien porque tienen alguna diversidad de vocablos en nombres de las cosas: en fin, acabó de entender por señas su convite. El cual determinó de partir el Domingo para allá, aunque no solía partir de puerto en Domingo, sólo por su devoción y no por superstición alguna; pero con esperanza, dice él, que aquellos pueblos han de ser cristianos por la voluntad que muestran y de los Reyes de Castilla, y porque los tiene ya por suyos, y porque le sirvan con amor, les quiere y trabaja hacer todo placer. Antes que partiese hoy envió seis hombres á una población muy grande (1) tres leguas de allí de la parte del Oueste, por que el Señor della vino el día pasado al Almirante y dijo que tenía ciertos pedazos de oro. En llegando allá los cristianos, tomó el Señor de la mano al escribano del Almirante que era uno dellos, el cual enviaba el Almirante para que no consintiese hacer á los demas cosa indebida á los indios, porque como fuesen tan francos los indios, y los españoles tan codiciosos y desmedidos, que no les basta que por un cabo de agujeta y aun por un pedazo de vidrio y descudilla y por otras cosas de no nada les daban los indios cuanto querían; pero aunque sin dalles algo se lo querrian todo haber y tomar, lo que el Almirante siempre prohibía, y aunque tambien eran muchas cosas de poco valor, sino era el oro, las que daban á los cristianos; pero el Almirante mirando al franco corazón de los indios, que por seis contezuelas de vidrio darian y daban un pedazo de oro, por eso mandaba que ninguna cosa se recibiese dellos que no se les diese algo en pago. Así que tomó por la mano el Señor al escribano y lo llevó á su casa con todo el pueblo, que era muy grande, que le acompañaba, y les hizo dar de comer, y todos los indios les traían muchas cosas de algodón labradas y en ovillos hilado. Despues que fué tarde dióles tres ansares muy gordas el Señor y unos pedacitos de oro, y vinieron con ellos mucho número de gente, y les traían todas las cosas que allá habían resgatado, y á ellos mismos porfiaban de traellos acuestas, y de hecho lo hicieron por algunos rios y por algunos lugares lodosos. El Almirante mandó dar al Señor algunas cosas, y quedó él y toda su gente con gran contentamiento, creyendo verdaderamente que habían venido del cielo, y en

(1) Pueblo llamado ahora del *Recreo*.
TOMO III.